

Perfiles de adultos y menores desaparecidos en España: Un análisis del estado de aparición.

Profiles of missing adults and minors' cases in Spain: An analysis of the state of health when located.

Néstor García Barceló (1)

Marta Rivero Bartolomé (2)

María Iglesias Rus (2)

Claudia Alcántara Rodríguez (2)

José Luis González Álvarez (3)

(1) Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España.

(2) Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad (ICFS), Madrid, España.

(3) Secretaría de Estado de Seguridad (SES). Dirección General de Coordinación y Estudios (DGCE).

Email de correspondencia (autor principal): nestor.garcia@icfs-uam.es

Resumen

La investigación científica sobre personas desaparecidas a nivel internacional y nacional se ha incrementado durante los últimos años en pos de abordar los diferentes retos establecidos acerca de la estandarización de la respuesta inicial (prevención e intervención) ante el fenómeno por parte de la Administración Pública. Los objetivos de este trabajo se centran en la identificación de las características que componen los perfiles de adultos y menores desaparecidos en España así como las relaciones existentes entre éstas y los estados de salud en los que las personas desaparecidas son localizadas. Se ha estudiado una muestra de 1,140 desapariciones ocurridas y esclarecidas en España en el año 2019. Los resultados indicaron que existen características que discriminan entre los perfiles de adultos y menores desaparecidos, así como entre los diferentes tipos de desenlaces (buen estado de salud, lesión y fallecimiento). Estos hallazgos generan diversas implicaciones en función del grupo de edad de la persona desaparecida: a) en el ámbito de la prevención general de las desapariciones, y sobre los grupos específicos de riesgo de resultar dañados o fallecidos, así como b) en el ámbito de la investigación policial para la creación de herramientas de apoyo a la toma de decisiones.

Palabras Clave

Perfiles, personas desaparecidas, adultos, menores, toma de decisiones, prevención.

Abstract

International and national research on the field of missing persons have increased during the past few years to address the main challenges in the field about the standardization of the Public Administration's first response (prevention and intervention). The objectives of this research are focused on the identification of those characteristics which form the adults and minors' missing person profiles as well as the identification of the associations between these characteristics and the missing persons' state of health when located. A sample composed by 1,140 solved missing person cases reported in Spain during 2019 has been studied. Results showed that there are some characteristics that can distinguish between adults and minors' missing person profiles and their outcomes (good state of health, harmed and deceased). These findings entail different implications considering the group of age of the missing person: a) at prevention level focused on the prevention of missing person cases (society) as well as harmed and fatal outcomes (risky groups), and b) in the scope of criminal investigation to promote the creation and validation of different tools for the support of the decision making process.

Keywords

Profiles, missing persons, minors, adults, decision making, prevention.

I. INTRODUCCIÓN

El incremento del número de publicaciones científicas sobre personas desaparecidas que se ha venido produciendo durante las últimas dos décadas se debe principalmente a la necesidad de estandarizar la respuesta inicial ante este fenómeno desde una perspectiva basada en la evidencia por parte de la Administración Pública (Taylor et al., 2018). En pos de abordar este objetivo, la mayoría de investigaciones científicas realizadas hasta la fecha se han centrado principalmente en cinco facetas diferentes: explicación del fenómeno (causas y motivos), descripción de las personas desaparecidas y las desapariciones, estudio de la efectividad de las alertas de desaparición, construcción de tipologías empíricas, e identificación de factores de riesgo de resultar dañado o fallecido (Bonny et al., 2016; Buckley, 2012; García-Barceló et al., 2020; Huey y Ferguson, 2020; Newiss, 2004; Sarkin, 2019; Woolnough et al., 2019; Woolnough y Cunningham, 2020). Todo lo cual debe estar soportado por la suficiente investigación empírica.

Sin embargo, las citadas iniciativas coinciden en la necesidad de diferenciar entre las actuaciones dirigidas hacia a) las personas adultas desaparecidas, a las que se les presupone “el derecho al olvido” siempre y cuando no se identifiquen situaciones que pudieran alertar sobre un riesgo existente de resultar dañado o fallecido durante la desaparición (QSD Global, 2017), y b) a los menores desaparecidos, a quienes por cuestiones civiles y de especial vulnerabilidad resulta imprescindible proteger en todo momento, independientemente de las circunstancias que rodeen la desaparición (UNICEF, 2006). Un ejemplo de ello son las alertas adoptadas en el contexto de las desapariciones de menores de edad: Alerta AMBER y el Sistema de Alerta Temprana por Desaparición de Menores (ALERTA-MENOR DESAPARECIDO; García-Barceló et al., 2019).

La definición de persona desaparecida se ha constituido como una ardua tarea sobre la que han surgido diferentes aproximaciones en función de características como la edad (Hedges, 2017). El concepto de adulto desaparecido se encuentra tasado en Europa como “aquel individuo de 18 años o más de cuyo paradero se desconoce por parte de su entorno familiar, social o profesional y podría suponer un riesgo para su bienestar o el de terceros” (Taylor et al., 2018). Sin embargo, no existe un consenso

mundial respecto a la definición de “niño desaparecido”, lo que provoca que las estadísticas acerca de la magnitud del problema a nivel mundial sean poco fiables (UNICEF y ICMEC, 2011). En España, un niño/a desaparecido se considera cualquier persona que haya desaparecido siendo menor de edad en el momento de la desaparición, en consonancia con la definición de persona desaparecida establecida por La Recomendación del Consejo de Europa (Rec. 2009/11, de 9 de diciembre de 2009).

No obstante, diferentes publicaciones indican que más de un millón de niños desaparecen cada año en todo el mundo, lo que constituye una preocupación de primer nivel global (ICMEC, 2020) y justifica la necesidad de realizar esfuerzos para prevenir la ocurrencia de estos eventos, entre otros. Por ofrecer algunos datos específicos, en 2017 en Australia se denunciaron 25,000 desapariciones de niños (AFP, 2017), en 2019 en Canadá se registraron 40,425 denuncias por desaparición de menores (CM, 2019), y también en 2019 en Estados Unidos se denunciaron 421,394 casos (NCIC, 2019). En Europa, cada año se denuncia la desaparición de unos 250,000 niños aproximadamente (ICMEC, 2020). En España, según los datos reflejados en el Informe sobre Personas Desaparecidas publicado por el Centro Nacional de Desaparecidos (CNDES; 2020) el 67% de las denuncias registradas por desaparición entre los años 2010 y 2020 se relacionan con casos de menores de edad, mientras que en el 33% de las desapariciones denunciadas lo hizo un adulto. Además, dicho informe institucional también señala que el 94.4% del total de desapariciones denunciadas en el margen temporal anteriormente mencionado, tanto de adultos como de menores, se debieron a causas voluntarias.

Aunque afortunadamente la mayoría de las desapariciones se esclarecen en las primeras horas y las personas desaparecidas son localizadas en buen estado de salud, existe un menor número de ocasiones en las que se producen lesiones, o en el peor de los casos el fallecimiento de la persona durante la desaparición. Lo que fundamenta otra de las preocupaciones que rodean la problemática de las personas desaparecidas: la necesidad de abordar la prevención de estos desenlaces y la estandarización de la investigación policial en función de la evidencia (Bonny et al., 2016; Buckley, 2012; García-Barceló et al., 2020; Huey y Ferguson, 2020; Newiss, 2004; Sarkin, 2019; Woolnough et

al., 2019; Woolnough y Cunningham, 2020). Especialmente en lo que respecta a las tareas relacionadas con el establecimiento de mecanismos eficaces de valoración del riesgo de sufrir una lesión, o el fallecimiento, durante la desaparición (Buckley, 2012; García-Barceló et al., 2020; Eales, 2017; Fyfe, Stevenson y Woolnough, 2015). En pos de abordar estos retos, durante los últimos años la investigación científica viene explorando de manera empírica las relaciones existentes entre las características de las desapariciones, las personas desaparecidas y el estado de salud en el que son localizadas (Bantry y Montgomery, 2015; Biehal et al., 2003; Bricknell, 2017; Eales, 2017; García-Barceló et al., 2020; Newiss, 2004, Newiss, 2006; Newiss, 2011; Newiss y Greatbatch, 2019; Sveticic et al., 2012; Tarling y Burrows, 2004).

Antecedentes teóricos

En cuanto a los mecanismos explicativos de las desapariciones, aunque hasta la fecha no existen teorías ampliamente consolidadas, se han formulado algunas aproximaciones que se han centrado en ofrecer información sobre los mecanismos personales, sociales, y ambientales que podrían caracterizar las desapariciones que tienen lugar por la propia decisión de la persona o personas implicadas (García-Barceló et al., 2019). Por una parte, el modelo “Safewards”, aborda la explicación de la desaparición como la combinación de una serie de factores que favorecerían la consumación del evento (factores de riesgo) y otros que los contendrían (factores de protección; Bowers, 2014). Por otra parte, el modelo “Push and pull factors” –desarrollado en un primer momento por Moon (1995)–, sostiene que las desapariciones tienen lugar porque las personas intentan alejarse de situaciones (“push factors” o factores de empuje: rupturas sentimentales, situaciones de abuso en el hogar, conflictos familiares o enfermedades mentales) o porque se sienten atraídos por ellas (“pull factors” o factores de atracción: deseo de libertad o independencia, de estar con la pareja, familiares o amigos, de consumir alcohol o sustancias estupefacientes, de participar en actividades delictivas, o tener intención de suicidarse). Por último, el modelo explicativo basado en la teoría “Threat appraisal and coping theory” sobre el afrontamiento del estrés (Lazarus y Folkman, 1984), entiende que las fugas son estrategias de afrontamiento desadaptativas, en las que la persona, ante

situaciones problemáticas o estresantes, optan por desaparecer como forma de resolución de problemas, lo que permitiría reducir su nivel de estrés o regular sus emociones entre otros aspectos (Huey y Ferguson, 2020).

En el ámbito internacional, la literatura científica existente señala que los casos de adultos desaparecidos se caracterizan por: ser hombres, de edades tempranas, con antecedentes de salud mental, involucrados en procesos judiciales/policiales, que abusan del alcohol y las drogas, o tienen problemas económicos, laborales, familiares y relacionados con las emociones (Biehal et al., 2003; Blackmore et al., 2005; Foy, 2006; Foy, 2016; García-Barceló et al., 2019; Gibb y Woolnough, 2007; Greene y Hayden, 2014; Kiernan y Henderson, 2002; Newiss, 2004; Newiss, 2006; Tarling y Burrows, 2004; Payne, 1995). Por otro lado, en relación con las características asociadas a los menores se ha identificado que éstos son personas que: están en centros de acogida, son reincidentes, tienen antecedentes de salud mental, abusan de alcohol y drogas, han sido víctimas de situaciones de abuso, negligencia, discriminación o explotación sexual, tienen problemas familiares, escolares, emocionales, relacionados con la delincuencia, o pretenden ser independientes (Biehal et al., 2003; Blackmore et al., 2005; Crosland y Dunlap, 2015; Greene y Hayden, 2014; García-Barceló et al., 2019; Kiepal et al., 2012; Morewitz, 2016; Shalev, 2011; Stevenson y Thomas, 2018; Thompson et al., 2011; Tyler y Cauce, 2002).

En cuanto al estudio de las características que presentan las personas desaparecidas en función del estado de salud en el que fueron localizadas, la literatura internacional ha identificado que, los casos en los que la persona aparece en buen estado de salud suelen asociarse en mayor medida con casos de menores y adultos jóvenes, que suelen presentar necesidad de tomar espacio o distanciamiento de su núcleo familiar, tienen un estilo de vida ajetreado y consumen alcohol y/o drogas entre otros aspectos (Biehal et al., 2003; Newiss, 2004, Newiss, 2011, Tarling y Burrows, 2004). Por otro lado, parece existir consenso internacional acerca de que, cuanto mayor es la edad de la persona, mayor es la posibilidad de sufrir una lesión o el fallecimiento durante la desaparición (Biehal et al., 2003; Bricknell, 2017; Eales, 2017; García-Barceló et al., 2020; Newiss, 2006). Específicamente, las desapariciones en

las que la persona resulta dañada, tanto a nivel psicológico como físico, se asocian con mujeres y personas de la tercera edad, que pueden haber sido víctimas de delitos, tienen antecedentes de salud mental, presentan discapacidades, son reincidentes y pueden haber sufrido accidentes físicos o intentos de suicidio (Bantry y Montgomery, 2015; Biehal et al., 2003; Bricknell, 2017; Eales, 2017; Tarling y Burrows, 2004). Finalmente, los casos de desapariciones en los que la persona es localizada fallecida se asocian con mayor frecuencia a hombres adultos y personas de la tercera edad, que están en un proceso de separación, pueden ser víctimas de delito, han manifestado la intención de suicidarse, abusan del alcohol y/o las drogas, tienen antecedentes mentales (especialmente depresión), pueden haber sufrido accidentes físicos, tener problemas económicos, se relacionan con un entorno delincuencia, tienen problemas en el ámbito laboral o pueden haber cometido un delito, entre otros aspectos. Además, se identificó que, el hecho de desaparecer sin haber tenido discusiones previas y sin constar eventos de desaparición previos (reincidencia) también se asoció al desenlace fatal (Bantry y Montgomery, 2015; Bricknell, 2017; García-Barceló et al., 2020; Newiss, 2004; Newiss, 2006; Newiss, 2011; Newiss y Greatbatch, 2019; Svetcic et al., 2012; Tarling y Burrows, 2004).

En resumen, la mayor parte de publicaciones existentes en la literatura científica a nivel global se centran en: a) el estudio de los menores desaparecidos, debido a su especial vulnerabilidad, y b) en la descripción de las características de las desapariciones y de las personas desaparecidas asociadas a los diferentes tipos de desenlaces, debido a la necesidad de abordar los retos planteados en materia de prevención e investigación policial. Específicamente, en España se han llevado a cabo investigaciones que han: a) contextualizado la problemática de las personas desaparecidas a nivel teórico y en cifras (García-Barceló et al., 2019); b) identificado tipologías empíricas (García-Barceló et al., 2020); c) descrito el fenómeno (García-Barceló et al., 2020); y d) descrito las desapariciones con desenlaces fatales de etiología suicida (Larrañaga et al., 2019) y homicida (García-Barceló et al., 2020). Sin embargo, más allá de los datos estadísticos ofrecidos por el Centro Nacional de Desaparecidos (CNDES; Ministerio del Interior, 2021), no se ha llevado a

cabo hasta la fecha, una investigación específica que describa las diferencias entre los perfiles de adultos y menores desaparecidos, así como que identifique las relaciones existentes entre las causas que provocan las desapariciones de adultos y menores y el desenlace de las mismas.

Objetivos

Considerando todo lo expuesto anteriormente, parece evidente y necesario focalizar el objetivo de esta investigación en la exploración empírica de las características que componen los perfiles de adultos y menores desaparecidos en España, y su relación con el estado de salud en el que aparecen. La generación de este corpus de conocimiento podría favorecer el aumento del conocimiento empírico sobre desapariciones de personas en España, la identificación de factores sociodemográficos, psicosociales y criminológicos que permitan discriminar entre las desapariciones de personas adultas y de aquellas menores de edad en España, así como la identificación temprana de factores de riesgo de resultar dañado o fallecido durante la desaparición en función del grupo de edad.

II. METODOLOGÍA

Procedimiento de trabajo y selección de la muestra

Se creó un equipo multidisciplinar de trabajo compuesto por académicos, con formación en criminología y psicología, y por miembros del CNDES. Se llevó a cabo una revisión de la literatura científica existente y los protocolos y guías de actuación policial. Posteriormente se elaboró ad hoc una matriz de base de datos. Paralelamente se llevó a cabo un estudio de representatividad de la muestra total (219,425) de desapariciones denunciadas en España durante los once últimos años (2009 -puesta en marcha base de datos PDyRH- hasta el 31/12/2020). Para ello se utilizó la técnica de muestreo probabilístico estratificado proporcional en función de los criterios: año, caso esclarecido, demarcación territorial y policial. De este estudio resultó la necesidad de estudiar al menos 2,000 desapariciones para asegurar la representatividad de la muestra. Posteriormente, la selección de la muestra (n=2,000) se realizó cumpliendo con los anteriores criterios

de muestreo sobre el total de desapariciones denunciadas en España durante el año 2019 (n=26,356).

Además, se adoptaron los siguientes criterios de exclusión: a) los casos de menores extranjeros fugados de centros, y b) los casos de personas reincidentes. De los anteriores únicamente se incluyó el primer evento de desaparición denunciado en el año 2019. La adopción de estos criterios se hizo con el fin de evitar sesgos en la selección de la muestra. La pandemia COVID-2019 influyó en la celeridad del proceso de recogida de información, por lo que hasta la fecha de elaboración de este trabajo se pudo recopilar una muestra compuesta por 1,140 atestados policiales sobre desapariciones esclarecidas que corresponden a otras tantas personas desaparecidas.

Por último, una vez recibidos todos los atestados policiales, y formado y capacitado el equipo universitario investigador, éste se dedicó a leer la documentación policial disponible, y a vaciar la información que contenía en la matriz de base de datos anteriormente mencionada. Esta tarea se realizó basándose en técnicas de análisis de contenido (Andreu, 2002). Y cuando surgía alguna duda, se resolvía en grupo para asegurar la debida unidad de criterio y la fiabilidad de los datos

Descripción de la muestra

La edad media de las 1,140 personas desaparecidas objeto de este estudio es de 30.91 años (DT = 18.924, rango = 0-93). El 57.3% (653) son adultos, mientras que el 42.7% (487) son personas menores de edad. El 59.4% (677) de las desapariciones estudiadas corresponden a varones, mientras que el 40.6% (463) corresponden a mujeres. En cuanto a la nacionalidad, el 84.8% (968) de las personas desaparecidas son nacionales, mientras que el 15.2% (172) son extranjeras. Finalmente, 851 personas (74.6%) fueron localizadas en buen estado de salud, 182 (16%) presentaron algún tipo de lesión, tanto física, como psicológica, mientras que 107 (9.4%) tuvieron un desenlace fatal (fallecimiento).

Tabla 1. Descripción de la muestra (n= 1,140).

Variable	Categoría	n	%
Edad	Adultos	653	57.3
	Menores	487	42.7
Sexo	Hombres	677	59.4

Nacionalidad	Mujeres	463	40.6
	Nacionales	968	84.8
Estado de aparición	Extranjeros	172	15.2
	Buen estado de salud	851	74.6
	Lesionado	182	16
	Fallecido	107	9.4

Codificación

En la matriz de base de datos que se elaboró ad hoc se grabaron 10 variables relacionadas con la filiación del caso, y 205 de carácter sociodemográfico, psicosocial y criminológico sobre la persona desaparecida y la desaparición. Una vez analizados y grabados los casos en la matriz de datos, se llevó a cabo un refinamiento de la misma previamente a la realización de los análisis: se excluyeron todas aquellas variables de texto que pretendían fundamentar los aspectos grabados en la base de datos, las variables o predictores puros (más del 80% de las observaciones recaían en la misma categoría) y aquellas en las que más del 50% de las observaciones resultaron ser valores perdidos.

Finalmente, la base de datos utilizada para la presente investigación se compuso de 43 variables: 1 variable de cadena sobre la filiación del caso (*ID de caso*), 20 variables dicotómicas –presencia/ausencia- sobre la persona desaparecida (*género, edad, grupo de edad, rango de edad, país de origen, nacionalidad, reincidencia, problemas familiares, laborales/escolares, económicos, emocionales y relacionados con la delincuencia, antecedentes de salud mental, presencia de enfermedad crónica o neurodegenerativa, consumo de alcohol y/o drogas, dificultades económicas en el entorno familiar, deudas económicas, desvinculación familiar, no hablar el idioma o tener un estilo de vida ajetreado*), 20 variables dicotómicas –presencia/ausencia- sobre circunstancias que rodean la desaparición (*el móvil deja de emitir señal, la persona no lleva la medicación que necesita, ha abandonado voluntariamente el tratamiento, ha tenido una discusión previa, ha tenido una conducta de rebelión familiar, ha tenido una conducta de desvinculación familiar, trata de evitar responsabilidades en su entorno, ha sido víctima de un delito, se relaciona con un entorno delincencional, realiza actividades delictivas, manifiesta sentirse triste o afligida, ha amenazado previamente con suicidarse, ha dejado una nota de despedida, se encuentra en un proceso de separación o ruptura, ha concertado una reunión con su pareja o expareja, ha abandonado a*

menores a su cargo, ha tenido un accidente físico, ha tenido un accidente de salud mental, se ha ido a otro país o región, está bajo la influencia del alcohol o las drogas), 1 variable politómica sobre la tipología de la desaparición (*tipología: voluntaria, involuntaria, forzada*) y 1 variable politómica sobre el estado de salud en el que se localiza a la persona desaparecida (*estado de salud: buen estado de salud, lesionado, fallecido*).

El procesamiento de los datos se realizó siguiendo los criterios éticos de anonimización adoptados en investigaciones previas (García-Barceló et al., 2020) que garantizan el cumplimiento de la Ley Orgánica 3/2018 de la Protección de Datos y Garantía de los Derechos Digitales.

Análisis de datos

Se han llevado a cabo análisis descriptivos e inferenciales bivariantes. Específicamente, debido a la naturaleza de las variables estudiadas (nominales dicotómicas), se han realizado Test de Independencia Ji-Cuadrado (χ^2).

III. RESULTADOS

Se ha identificado que existen algunos indicadores que se distribuyen significativamente de forma diferente en casos de desapariciones de adultos y de menores (ver Tabla 2). Mientras que tener deudas económicas ($\chi^2=47.577$), no hablar el idioma del lugar de desaparición ($\chi^2=4.867$), abandonar voluntariamente la medicación/tratamiento ($\chi^2=72.585$), irse a otro país/región ($\chi^2=31.326$), tener antecedentes policiales/penales ($\chi^2=5.422$), manifestar sentirse triste o afligido ($\chi^2=15.058$), verbalizar previamente la intención de suicidarse ($\chi^2=14.300$), estar en un proceso de separación/ruptura ($\chi^2=42.530$), estar bajo la influencia de alcohol/drogas ($\chi^2=13.940$); sufrir un accidente ($\chi^2=14.044$), o un accidente episódico de salud ($\chi^2=78.035$) están presentes en una mayor proporción de casos de adultos desaparecidos, la búsqueda por parte de la persona desaparecida de un estilo de vida estimulante ($\chi^2=73.034$), desvincularse de la familia ($\chi^2=9.586$), tener una discusión previa ($\chi^2=16.604$), rebelarse del entorno familiar ($\chi^2=151.590$), evitar afrontar responsabilidades en el entorno ($\chi^2=42.482$), relacionarse con pares delincuentes ($\chi^2=14.548$), y ausentarse con la pareja o ex pareja ($\chi^2=38.553$) son circunstancias que están presentes en una

mayor proporción de casos de menores desaparecidos.

Tabla 2. Perfil de los adultos y menores desaparecidos (n= 1,140).

*BES=Buen estado de salud

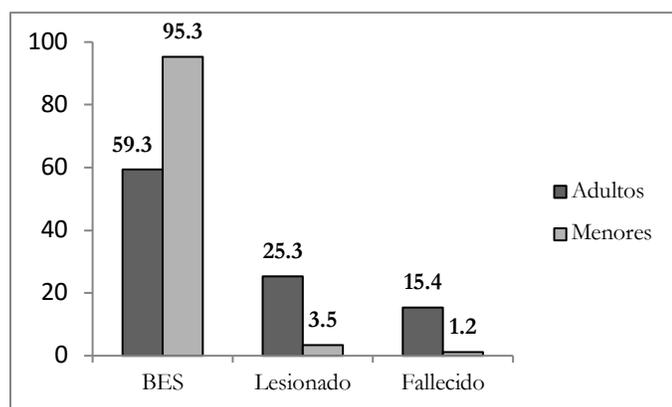
<i>Presencia de los indicadores</i>	Adultos		Menores		<i>p</i>
	<i>n</i>	<i>(%)</i>	<i>n</i>	<i>(%)</i>	
Tener deudas económicas	69	(94.5)	4	(5.5)	.000
No hablar el idioma	25	(75.8)	8	(24.2)	.027
Abandonar voluntariamente tratamiento	153	(85.5)	26	(14.5)	.000
Irse a otro país o región	92	(82.1)	20	(17.9)	.000
Tener antecedentes policiales o penales	216	(61.4)	136	(38.6)	.020
Manifestar estar triste o afligido	106	(71.6)	42	(28.4)	.000
Amenazas previas de suicidio	76	(74.5)	26	(25.5)	.000
Estar en un proceso de separación/ruptura	78	(90.7)	8	(9.3)	.000
Estar bajo la influencia del alcohol/drogas	60	(82.2)	13	(18.8)	.000
Sufrir accidente físico	22	(95.7)	1	(4.3)	.000
Accidente episódico de salud mental	106	(96.4)	4	(3.6)	.000
Estilo de vida estimulante o ajetreado	297	(46.1)	447	(53.9)	.000
Desvincularse entorno familiar	212	(51.5)	200	(48.5)	.002
Tener una discusión previa	160	(47.3)	178	(52.7)	.000
Rebelarse del entorno familiar	154	(34.8)	289	(65.2)	.000
Evitar responsabilidades	99	(39.3)	153	(60.7)	.000
Relacionarse con pares delincuentes	176	(49.9)	177	(50.1)	.000
Reunión con pareja o expareja	56	(35)	104	(65)	.000

Específicamente, en pos de abordar los retos relacionados con la valoración del riesgo de sufrir un daño durante la desaparición, o el fallecimiento en el peor de los casos, se han estudiado las relaciones existentes entre los perfiles (diferentes causas y circunstancias que rodean las desapariciones) de adultos y menores, y el estado de salud en el que aparecen (ver Figura 1; Tablas 3 y 4).

En primer lugar se identificó que, aunque la mayoría de adultos y de menores desaparecidos aparecen en

buen estado de salud (59.3% y 95.3% respectivamente), los menores desaparecidos suelen aparecer en buen estado de salud en una proporción mayor de casos que los adultos, mientras que, los desenlaces fatales y aquellos en los que la persona resultó lesionada, presentaron una mayor tasa de ocurrencia en el grupo de adultos (15.4% y 25.3% respectivamente) que en el grupo de menores, donde la frecuencia de estos estados de aparición resultó ser muy baja (1.2% y 3.5 respectivamente). Además, estas diferencias resultaron ser estadísticamente significativas ($\chi^2=192.559$; $p=.000$; ver Figura 1).

Figura 1. Distribución del estado de localización en función del grupo de edad (n= 1,140).



*BES=Buen estado de salud

Profundizando en el estudio específico del perfil de los adultos desaparecidos, mientras que los adultos que desaparecen por causas como tener antecedentes policiales o judiciales ($\chi^2=17.285$), o irse a otro país o región ($\chi^2=11.224$) tienden a aparecer en buen estado de salud, aquellos que lo hacen por causas como tener un accidente de salud mental ($\chi^2=120.587$), estar bajo la influencia del alcohol o las drogas ($\chi^2=13.289$), o abandonar voluntariamente la medicación ($\chi^2=29.216$) tienden a aparecer lesionados. En los casos más graves en los que la persona fue localizada fallecida, la desaparición estuvo rodeada por circunstancias como estar en un proceso de separación o ruptura ($\chi^2=9.740$), o haber amenazado previamente con suicidarse ($\chi^2=21.241$). Además, se encontró que el hecho de sufrir un accidente físico ($\chi^2=17.485$) o manifestar sentirse triste o afligido ($\chi^2=17.339$) se dio significativamente con más frecuencia en

personas que aparecieron lesionadas o fallecidas, que en aquellas que fueron localizadas en buen estado de salud (ver Tabla 3).

Tabla 3. Perfil de los adultos desaparecidos en función del estado de aparición (n= 653).

Presencia de los indicadores	BES*		Lesionado		Fallecido		p
	n	(%)	n	(%)	n	(%)	
Aband. voluntario del tratamiento	83	(54.2)	61	(39.9)	9	(5.9)	.000
Irse a otro país o región	69	(75.0)	15	(16.3)	8	(8.7)	.004
Antecedentes policiales/penales	146	(67.6)	56	(25.9)	14	(6.5)	.000
Manifestar estar triste o afligido	45	(42.5)	35	(33.0)	26	(24.5)	.000
Amenazas previas de suicidio	29	(38.2)	24	(31.6)	23	(30.3)	.000
Proceso de separación/ruptura	37	(47.4)	20	(25.6)	21	(26.9)	.008
Influencia del alcohol/drogas	19	(31.7)	29	(48.3)	12	(20.0)	.001
Accidente físico	3	(13.6)	12	(54.5)	7	(31.8)	.000
Accidente de salud mental	18	(17.0)	70	(66.0)	18	(17.0)	.000

*BES=Buen estado de salud

Por otro lado, en cuanto a la relación entre las características de los menores que desaparecen y el estado de salud en el que son localizados (ver Tabla 4), se encontró que aquellos menores que desaparecen y no tienen un estilo de vida ajetreado ($\chi^2=9.925$), no tratan de desvincularse de la familia ($\chi^2=6.117$) y no manifiestan conductas de rebelión familiar ($\chi^2=1.228$) se asocian a desenlaces fatales.

Tabla 4. Perfil de los menores desaparecidos en función del estado de aparición (n=487).

Presencia de los indicadores	BES*		Lesionado		Fallecido		p
	n	(%)	n	(%)	n	(%)	
No estilo de vida ajetreado	117	94.4	3	2.4	4	3.2	.019
No desvinculación familiar	239	95.6	6	8.9	5	2.8	.047
No rebelión familiar	160	94.1	4	2.4	6	3.5	.004

*BES=Buen estado de salud

IV. CONCLUSIÓN

Los hallazgos de esta investigación ponen de manifiesto que existen algunas circunstancias de las desapariciones y características de las personas desaparecidas en España que comparten las desapariciones de adultos y de menores: abusar del alcohol y las drogas, tener dificultades económicas, necesidad de aclararse, ser víctimas de delitos o haber cometido actos delictivos. Estos hallazgos parecen coincidir con las investigaciones previas realizadas en el ámbito internacional (Biehal et al., 2003; Blackemore et al., 2005; Crosland y Dunlap, 2015; Foy, 2006; Kiepal et al., 2012; Kiernan y Henderson, 2002; Stevenson y Thomas, 2018).

Sin embargo, se ha podido identificar que existen otras variables que permiten discriminar entre el perfil de los adultos y los menores desaparecidos. Los adultos desaparecidos en España son personas que tienen deudas económicas, no hablan el idioma del lugar donde han desaparecido, han abandonado voluntariamente la medicación que necesitan, se van a otros países o regiones, tienen antecedentes policiales y/o penales, manifiestan su intención de suicidarse, se encuentran tristes o afligidos, en un proceso de separación, bajo la influencia del alcohol/drogas y/o pueden haber tenido un accidente, tanto físico como de salud mental. Estas características podrían fundamentar la existencia de diferentes escenarios temáticos sobre desapariciones de adultos: aquellos que desaparecen como vía de escape, aquellos que lo hacen con intenciones disfuncionales como acometer el suicidio, aquellos que tienen accidentes de salud, y aquellos que pudieran ser víctimas de delito (Biehal et al., 2003; Bonny et al., 2016; García-Barceló, 2020; Henderson et al., 2000).

Por su parte, los menores desaparecidos en España son personas que tienen un estilo de vida ajetreado, tienen discusiones previas en el entorno cercano, se desvinculan y rebelan de su entorno familiar, evitan responsabilidades en el mismo, se relacionan con pares delincuentes y/o se ausentan con sus parejas. A nivel temático, estas variables podrían caracterizar diferentes escenarios de menores desaparecidos: aquellos que se fugan del hogar/centros de acogida con el objetivo de estar con sus pares cercanos (amigos y pareja habitualmente) o que tratan de

desvincularse de su entorno familiar (Biehal et al., 2003; Bonny et al., 2016; García-Barceló, 2020; Henderson et al., 2000; Payne, 1995).

Todo lo anterior podría indicar que, en España, mientras que la etiología de las desapariciones de adultos se debería a causas de diversa índole (voluntarias, involuntarias y forzosas), la mayoría de menores que desaparecen lo harían por causas voluntarias, lo que parece ir en la línea de los datos institucionales publicados por el CNDES (Ministerio del Interior, 2020; Ministerio del Interior, 2021).

Otro de los retos que se planteó en el marco de la investigación residió en la identificación temprana de las características de adultos y menores desaparecidos que se relacionan con el estado de salud en el que la persona desaparecida fue localizada. Todo ello con el objetivo de poder intervenir de una manera más eficaz en la búsqueda y localización temprana de las personas desaparecidas en el mejor de los estados de salud posibles.

En este sentido, se encontró que en los adultos que desaparecen teniendo antecedentes policiales o judiciales, o que lo hacen al irse a otro país o región, éstos podrían constituir indicadores de que la persona se localizará en un buen estado de salud, lo que parece ir en la línea de algunas investigaciones previas (Biehal et al., 2003; García-Barceló, 2020; Payne, 1995). Sin embargo, se encontró que existen algunas circunstancias que rodean las desapariciones de adultos, como tener un accidente de salud mental, estar bajo la influencia del alcohol o las drogas o abandonar voluntariamente la medicación, que podrían indicar la posibilidad de que la persona desaparecida sea localizada con algún tipo de lesión física (fracturas óseas) o psicológica (desorientación o aturdimiento), como ya han indicado previamente algunos autores (Eales, 2017; Gibb y Woolnough, 2007). También se encontró que, aquellos casos más graves en los que la persona desaparecida falleció durante la desaparición, presentaron características en común como que los implicados podían estar pasando por un proceso de separación o ruptura, haber amenazado previamente con suicidarse, tener accidentes físicos o haber manifestado sentirse tristes o afligidos. Estas características podrían alertar sobre que la persona desaparecida podría ser localizada fallecida, especialmente por causas accidentales, suicidas, u homicidas (Biehal et al., 2003; Eales, 2017; García-Barceló et al., 2020; James et al., 2008; Woolnough

et al., 2019), lo que favorecería que se destinasen todos los recursos necesarios desde el momento en el que se tiene conocimiento de la desaparición con el objetivo de localizar a la persona y evitar el desenlace fatal.

Por otro lado, aunque la mayoría de menores desaparecidos en España fueron localizados en buen estado de salud, como también parece ocurrir en otros países (Crosland y Dunlap, 2015; Gibb y Woolnough, 2007; Hammer, et al., 2002; Shalev, 2011; Foy, 2006; Tarling y Burrows, 2004), se encontró que aquellos casos de menores que desaparecen sin tener un estilo de vida ajetreado, o sin el objetivo de desvincularse o rebelarse de sus entornos familiares, podrían alertar de forma temprana de un desenlace fatal.

Estas conclusiones podrían indicar que, a nivel etiológico, a diferencia con los casos de adultos desaparecidos con desenlace fatal en los que la etiología de la desaparición puede ser de diversa índole (voluntaria [suicidios], involuntaria [accidentes que provocan el fallecimiento] o forzosa [víctimas de homicidio]), las desapariciones de menores que resultan fallecidos o con algún tipo de daño, a pesar de su ínfima tasa de ocurrencia, podrían estar motivadas en su mayoría por la influencia de terceras personas, como por ejemplo ser víctimas de explotación sexual, homicidios o secuestros parentales (Biehal, et al., 2003; Finkelhor et al., 2002; Sedlak, et al., 2002).

Implicaciones prácticas

Los hallazgos del presente estudio presentan diferentes implicaciones a nivel preventivo y en el ámbito de las investigaciones policiales.

Específicamente, estos resultados ofrecen oportunidades preventivas en el ámbito educativo, social y de la salud: a) aportando conocimiento empírico para favorecer la toma de decisiones de aquellos agentes del tercer sector social que trabajan con personas vulnerables, b) favoreciendo el desarrollo de campañas educativas y de sensibilización sobre desapariciones para la sociedad en general y para los diferentes grupos de riesgo de sufrir lesiones o el fallecimiento, y c) fomentando la elaboración de programas de tratamiento para las víctimas y familias afectadas en las que alguno de sus familiares permanece desaparecido en la actualidad. Todas ellas en función de las características específicas de la persona desaparecida y de las

circunstancias que rodean las desapariciones.

En el ámbito policial, el conocimiento generado por la presente investigación en cuanto a la identificación de características asociadas a personas desaparecidas adultas y menores, y las relaciones existentes entre éstas, y el estado de salud en el que los adultos y menores son localizados, podría favorecer la mejora del proceso de toma de decisiones para la investigación y la búsqueda de la persona desaparecida en función de la evidencia científica. Todo ello a través de la construcción de herramientas de valoración del riesgo de resultar dañado o fallecido en función de la edad y otras características sociodemográficas, psicosociales, y criminológicas de la persona desaparecida, así como de las circunstancias que rodean la desaparición.

Líneas futuras de investigación

Para el futuro quedan pendientes algunos retos, principalmente relacionados con la replicación de estos análisis desde una aproximación estadística multivariante, así como el estudio de las relaciones existentes entre las características de los adultos y menores desaparecidos y el tipo o escenario de la desaparición. Además, existe la necesidad de replicar estos estudios profundizando en la investigación de los desenlaces fatales en función de su etiología: natural, accidental, suicida y homicida.

Otra de las líneas de investigación pendientes de ser abordadas en el futuro reside en el estudio geográfico de las relaciones existentes entre los desplazamientos y lugares de aparición de las personas desaparecidas y sus perfiles (características sociodemográficas, psicosociales o criminológicas).

También se ha identificado que la tasa de ocurrencia de los casos de menores que son localizados fallecidos es muy baja (15.4% adultos vs. 1.2% menores). Por este motivo, los resultados obtenidos sobre los menores desaparecidos que resultan fallecidos deben ser interpretados con cautela. Para el futuro, se cree conveniente realizar esfuerzos para identificar los casos de menores fallecidos en los últimos 10 años, estudiarlos y poder generar conclusiones válidas al respecto. Todo ello en pos de identificar los indicadores de podrían alertar sobre la posibilidad de que un menor desaparecido tenga un desenlace fatal.

Limitaciones

Aunque se ha podido asegurar la representatividad de la muestra, una de las principales limitaciones de este estudio reside en el carácter de los datos analizados. El hecho de que los datos estudiados fueron recogidos para fines con utilidad policial, y no de investigación científica, influye tanto en la validez como en la calidad de los datos estudiados (Bonny et al., 2016; García-Barceló et al., 2020).

Por otro lado, en la muestra analizada se encuentran sobrerrepresentados los desenlaces fatales, especialmente los casos de etiología homicida. Como se ha mencionado anteriormente, para el futuro existe la necesidad de estudiar las relaciones existentes entre los perfiles de adultos y menores y los diferentes tipos de desenlaces fatales. Mientras que los de etiología accidental, natural y suicida tienen una tasa de ocurrencia anual suficiente para ser analizados estadísticamente, la tasa de ocurrencia anual de los casos de desaparición de etiología homicida en España es muy baja (0,15%; García-Barceló et al., 2020). Para tratar de soslayar esta limitación y poder identificar los indicadores de riesgo de este tipo de casuística, se realizaron esfuerzos para recopilar una muestra suficiente de este tipo de casos distribuidos en los últimos 20 años, siendo este el motivo principal de la sobrerrepresentación de este tipo de casos en la base de datos utilizada para la realización de la presente investigación.

En resumen, esta investigación se postula como una de las primeras aproximaciones empíricas llevadas a cabo en España sobre el estudio de las características diferenciadoras entre las desapariciones de adultos y las de menores, así como la relación existente entre estas características y el estado de salud en el que son localizados los adultos y menores desaparecidos. Además, el desarrollo de este tipo de investigaciones científicas favorecerá la estandarización y protocolización de la respuesta inicial en función de la evidencia ante casos de desapariciones por parte de la Administración pública en España, tanto a nivel preventivo como en el ámbito de la investigación policial.

V. REFERENCIAS

Australian Federal Police (2017). *Myths and facts about missing persons*. Recuperado de: <https://missingpersons.gov.au/sites/default/files/PDF%20>

- [%20Publications/NMPCC/Factsheets/17%20%200905%20NMPCC%20Myths_and_Facts%20ENGLISH.pdf](#)
- Bantry White., E & Montgomery, P. (2015). Dementia, walking outdoors and getting lost: incidence, risk factors and consequences from dementia-related police missing-person reports. *Aging Ment Health*, 19(3), 224-30. Doi: 10.1080/13607863.2014.924091.
- Biehal, N., Mitchell, F., & Wade, J. (2003). *Lost from view: Missing persons in the UK*. Bristol: Policy Press.
- Blackmore, K., Bossomaier, T., Foy, S., & Thomson, D. (2005). Data mining of missing persons data. In *Classification and Clustering for Knowledge Discovery* (pp. 305-314). Springer, Berlin, Heidelberg.
- Bonny, E., Almond, L., & Woolnough, P. (2016). Adult Missing Persons: Can an Investigative Framework be Generated Using Behavioural Themes?. *Journal of Investigative Psychology and Offender Profiling*, 13(3), 296-312. Doi: 10.1002/jip.1459
- Bowers, L. (2014). Safewards: A new model of conflict and containment on psychiatric wards. *Journal of Psychiatric and Mental Health Nursing*, 21(6), 499-508. Doi:10.1111/jpm.12129
- Bricknell, S. (2017). Missing persons: Who is at risk?. Australian Institute of Criminology. Recuperado de: https://www.aic.gov.au/sites/default/files/2020-05/rr008_1.pdf
- Buckley, M. (2012). Towards more effective missing women investigations: Police relationships with victims' families, the community and the media. Report of the Missing Women Commission of Inquiry. Canadá.
- Canada's Missing (CM) (2019). *2019 Fast Fact Sheet*. Gobierno de Canadá. Recuperado de: <https://www.canadasmissing.ca/pubs/2019/index-eng.htm>
- Crosland, K., & Dunlap, G. (2015). Running Away from Foster Care: What do we Know and What do we do?. *Journal of Child and Family Studies* 24: 1697-1706. Doi:10.1007/s10826-014-9972-x.
- Eales, N. (2017). Risky business? A study exploring the relationship between harm and risk indicators in missing adult incidents (Doctoral Thesis, PhD). University of Portsmouth. Portsmouth, United Kingdom.
- España. Secretaría de Estado de Seguridad. Instrucción 14/2014, por la que se regula el procedimiento para la activación y funcionamiento del Sistema de Alerta Temprana por Desaparición de Menores (ALERTA-MENOR DESAPARECIDO). Ministerio del Interior. Recuperado de: <http://www.interior.gob.es/documents/642012/2181236/Instrucci%C3%B3n+Sistema+alerta+desaparecidos.pdf/7788b37d-ca8b-41f3-ab74-588fcadb6ab4>.

- Finkelhor, D., Hammer, H., y Sedlak, A. (2002). *Nonfamily abducted children: National estimates and characteristics*. US Department of Justice. Recuperado de: <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/ojdp/196467.pdf>
- Foy, S. (2006). *Profiling missing persons within New South Wales (PhD thesis)*. Charles Sturt University, Australia.
- Foy, S. (2016). *A Profile of Missing Persons: Some Key Findings for Police Officers*. En S.J. Morewitz, C. Sturdy Colls (Eds.), *Handbook of Missing Persons* (p. 718). Cham: Springer
- Fyfe, N., Stevenson, O., y Woolnough, P. (2015). Missing persons: The processes and challenges of police investigation. *Policing and Society*, 25(4), 409-425. Doi:10.1080/10439463.2014.881812.
- García-Barceló, N., González Álvarez, J.L., & Cereceda Fernández-Oruña. (2020). *Personas Desaparecidas: un estudio piloto de casos*. Centro Nacional de Desaparecidos, Ministerio del Interior, España.
- García-Barceló, N., González Álvarez, J.L., Ortigosa Juárez, A., & Cereceda Fernández-Oruña. (2020). *Desapariciones con desenlace fatal de etiología homicida en España*. Centro Nacional de Desaparecidos, Ministerio del Interior, España.
- García-Barceló, N., González-Álvarez, J. L., Almond, L. & Woolnough, P. (2020). Behavioural themes in Spanish missing person cases: An empirical typology. *Journal of Investigative Psychology and Offender Profiling*, 17, 3, 349-364. Doi: <https://doi.org/10.1002/jip.1562>
- García-Barceló, N., Touris-López R. M. & González-Álvarez, J. L. (2019). Personas desaparecidas: conveniencia de fomentar la investigación científica en España. *Boletín Criminológico*, 183.
- Gibb, G., y Woolnough, P. (2007). *Missing Persons: Understanding, planning, responding*. Aberdeen: Grampian Police.
- Greene, S. K., & Hayden, F. (2014). The cost of missing person investigations: Implications for current debates. *Policing: A Journal of Policy and Practice*, 8(1), 27-34. doi: 10.1093/police/pat036.
- Hedges, C. (2017). Understanding and Managing Risk in the Context of Missing Persons. A decision-making guide to help assess the risk and urgency of a missing person case. Recuperado de <https://www.icmec.org/wpcontent/uploads/2017/03/Risk2016.pdf>
- Henderson, M., Kiernan, C., & Henderson, P. (2000). Missing persons: incidence, issues and impacts. *Australian Institute of Criminology*, (144), 1 -6.
- Andreu, J. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada*. Fundación Centro de Estudios Andaluces. España.
- International Centre for Missing and Exploited Children. (2020). 2020 Impact Report. Recuperado de: <https://spark.adobe.com/page/XbosYUYJ4rWk6/>
- Huey, L., & Ferguson, L. (2020). 'Going Missing' as a Maladaptive Coping Behavior for Adults Experiencing Strain. *Deviant Behavior*, 1-13.
- James, M., Anderson, J., y Putt, J. (2008). *Missing persons in Australia*. Canberra: Australian Institute of Criminology.
- Kiepal, L., Carrington, P., & Dawson, M. (2012). Missing Persons and Social Exclusion. *Canadian Journal of Sociology* 37: 137-168. Doi: 10.29173/cjs10114
- Kiernan, C., & Henderson, M. (2002). *Missing persons: Extending traditional policing boundaries to address a social issue*. Paper to Third Australasian women and policing conference: women and policing globally, 2 - 23.
- Larrañaga, L., Alfaro, M., García, N. y González, J. L. (2019). Desapariciones y desenlaces suicidas. Un análisis del método, entorno y desplazamiento. *Behavior & Law Journal*, 5(1), 9-17.
- Lazarus, R. S., y Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. New York: Springer.
- Moon, B. (1995). Paradigms in migration research: exploring 'moorings' as schema. *Progress in human geography*, 19(4), 504-524.
- Morewitz, S. (2016). *Runaway and Homeless Youth: New Research and Clinical Perspective*. Switzerland. Springer international publishing. Doi:10.1007/978-3-319-30863-0.
- National Crime Information Center (NCIC)- FBI (2019). *Missing person and unidentified person statistics*. Criminal Justice Information Service (CJIS). Recuperado de: <https://www.fbi.gov/file-repository/2019-ncic-missing-person-and-unidentified-person-statistics.pdf/view>
- Newiss, G. (2004). Estimating the risk faced by missing persons: A study of homicide victims as an example of an outcome-based approach. *International Journal of Police Science & Management*, 6(1), 27-36. Doi: 10.1350/ijps.6.1.27.34460
- Newiss, G. (2006). Understanding the risk of going missing: Estimating the risk of fatal outcomes in cancelled cases. *Policing: An International Journal of Police Strategies and Management*, 29(2), 246- 260. Doi:10.1108/13639510610667655
- Newiss, G. (2011). *Learning from fatal disappearances. A report by missing people*. London: Missing People.
- Newiss, G., & Greatbatch, I. (2019). The spatiality of men who go missing on a night out: Implications for risk assessment and search strategies. *International Journal of Emergency Services*, 9(2),p 153-166. Doi: <https://doi.org/10.1108/IJES-03-2019-0012>
- Payne, M. (1995). Understanding 'going missing': Issues for social work and social services. *The British Journal of Social*

- Work*, 25(3), 333–348. Doi: 10.1093/oxfordjournals.bjsw.a056183
- QSD Global. (2017). *Notas sobre el encuentro de familiares de desaparecidos*. Fundación Europea por las Personas Desaparecidas. España.
- Sarkin, J. (2019). Why victimology should focus on all victims, including all missing and disappeared persons. *International review of victimology*, 25(2), 249-270.
- Sedlak, A., Finkelhor, D., Hammer, H., y Schultz, D. J. (2002). *National estimates of missing children: An overview*. U.S. Department of Justice. Recuperado de: <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/ojdp/196465.pdf>
- Shalev, K. (2011). Children who go missing repeatedly and their involvement in crime. *International Journal of Police Science and Management*, 13(1), 29–36. Doi:10.1350/ijps.2011.13.1.197
- Spanish Ministry of Interior. (2020). *Informe de Personas Desaparecidas –España [Missing Persons Report- Spain]*. Centro Nacional de Desaparecidos. España.
- Spanish Ministry of Interior. (2021). *Informe de Personas Desaparecidas –España [Missing Persons Report- Spain]*. Centro Nacional de Desaparecidos. España.
- Stevenson, E., & Thomas, S. (2018). A 10 year follow-up study of young people reported missing to the police for the first time in 2005. *Journal of Youth Studies*, 21(6), 115 Doi: 10.1080/13676261.2018.1468874
- Sveticic, J. Too, L.S. & De Leo, D. (2012). Suicides by persons reported as missing prior to death: a retrospective cohort study. Doi:10.1136/bmjopen-2011-000607
- Tarling, R., & Burrows, J. (2004). The nature and outcome of going missing: the challenge of developing effective risk assessment procedures. *International Journal of Police Science & Management*, 6(1), 16-26. Doi: 10.1350/ijps.6.1.16.34459
- Taylor, C., Woolnough, P., & Dickens, G. (2018). Adult missing persons: a concept analysis. *Psychology, Crime & Law*, 1-24. Doi: 10.1080/1068316X.2018.1529230.
- Tyler, K. A., & Cauce, A. M. (2002). Perpetrators of early physical and sexual abuse among homeless and runaway adolescents. *Child abuse & neglect*, 26(12), 1261-1274. Doi: 10.1016/S0145-2134(02)00413-1.
- Thompson, S., Bender, K., & J. Kim, J. (2011). Family Factors as Predictors of Depression among Runaway Youth: Do Males and Females Differ?. *Child and Adolescent Social Work Journal* 28, 35–48. Doi:10.1007/s10560-010-0218-5.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia e International Centre for Missing and Exploited Children. (2011). *Niños desaparecidos en Centroamérica: Investigación sobre prácticas y legislación para la prevención y la recuperación*. Recuperado de: https://www.icmec.org/wp-content/uploads/2015/10/Spanish-Central_America_Missing_Children_Report_ES_.pdf
- UNICEF. (2006). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Recuperado de: https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/comunicacion/ConvencionsobrelosDerechosdelNino_0.pdf
- Unión Europea. Recomendación del Consejo de Europa, de 9 de diciembre de 2009 (CM/REC 2009/12) sobre sobre los principios relativos a las personas desaparecidas y la declaración de fallecimiento. Consejo de Europa. 9 de diciembre de 2009, pp. 5-24.
- Woolnough, P., Magar, E., & Gibb, G. (2019). Distinguishing suicides of persons reported missing from those not reported missing: a retrospective Scottish cohort study. *BJPsych Open*, 5(1). Doi: <https://doi.org/10.1192/bjo.2018.82>
- Woolnough, P. S., & Cunningham, S. (2021). Developmental perspectives on the behaviour of missing children: exploring changes from early childhood to adolescence. *Psychology, Crime and Law*, 27(6), 539-561. <https://doi.org/10.1080/1068316X.2020.1837130>